

**Pregunta 36**

**(101 Preguntas acerca de Ellen White y sus Escritos, por William Fagal, págs. 90-92)**

**¿Podemos celebrar navidad?**

*Tengo una simple pregunta que usted podría responder. Soy un Adventista del Séptimo Día, y toda mi vida (setenta y seis años), mi familia y amigos adventistas hemos celebrado Navidad. Tengo muchos recuerdos felices de este evento cuando era niño—recuerdos que atesoro en mi corazón.*

*Recientemente recibí un correo electrónico y el tema era la Navidad. En corto, el mensaje no estaba a favor de la Navidad. En algún lugar de mi mente recuerdo algo en los escritos de Ellen G. White donde menciona la Navidad y el pino, etc.—no en una manera negativa sino en un tiempo de fijar nuestros pensamientos en Jesús y también un momento donde las familias se pueden reunir. ¿Me puede decir si Ellen White menciona la Navidad?*

Copiaré para usted algunas de las declaraciones de la Sra. White acerca de la Navidad. [Estas declaraciones vienen de un extracto del Patrimonio Ellen G. White, “Compendio de declaraciones de la Pluma de Ellen G. White acerca de los regalos de Navidad y su observancia”. Dicho extracto, que contiene mucho más acerca de la Navidad, está disponible en el sitio web del Centro de Investigación Digital. Ver también *El Hogar Adventista*, págs. 477-483.]

La Navidad de acerca. Ojalá puedan tener la sabiduría para hacer de este una estación preciosa. Que los miembros de iglesia mayores se unan, en corazón y alma, con los niños en su inocente deleite y recreación, al preparar maneras y formas de mostrar respeto trayendo ofrendas y presentes. Que todos recuerden las peticiones de Dios. Su causa no puede avanzar sin su ayuda. Que los presentes que usualmente nos damos el uno al otro sean puestos en la tesorería del Señor.

…Que en cada iglesia las ofrendas pequeñas sean puestas sobre vuestro árbol de Navidad. Que vuestro precioso emblema “siempre verde” represente la santa obra de Dios y su beneficencia hacía nosotros; y la obra santa de nuestro corazón será salvar a otras almas que están en la oscuridad. Que nuestras obras estén de acuerdo con nuestra fe (*Review and Herald*, diciembre 9, 1884).

La temporada de festividades se acerca rápidamente con su intercambio de regalos, y grandes y pequeños están estudiando atentamente lo que puedan regalar a sus amigos como un símbolo de recuerdo afectivo. Es placentero el recibir un regalo, sin importar que grande, de aquellos que amamos. Es un recordatorio que no hemos sido olvidados, y parece unirnos a ellos un poco más.

 Hermanos y hermanas, mientras planean regalos los unos a los otros, les recordaré a nuestro Amigo celestial, para que no os olvidéis de sus declaraciones. ¿No se complacerá si le demostramos que no le hemos olvidado? Jesús el Príncipe de Vida, dio todo para traer la salvación a nuestro alcance…sufrió hasta la muerte, para que nos pudiera dar vida eternal…

¿No debería de compartir nuestro Benefactor celestial los recordatorios de nuestra gratitud y amor? Venid, hermanos y hermanas, venid con vuestros hijos, aun bebes en vuestras manos, y traed vuestras ofrendas a Dios según vuestra capacidad… Hagamos, en las festividades cercanas de Navidad y Año Nuevo, una ofrenda a Dios no solo de nuestras capacidades, sino rindámonos sin reservas a Él, como sacrificios vivos…

Mientras insto sobre la responsabilidad de traer primero sus ofrendas a Dios, no condenaría completamente la práctica de dar regalos de Navidad y Año Nuevo a sus amigos. Es correcto dar los unos a los otros, símbolos de amor y memoria si en esto no olvidamos a Dios, nuestro mejor Amigo. Deberíamos dar nuestros regalos de manera que sean un beneficio real al que los reciba. Recomendaría libros tales que sean ayuda para entender la Palabra de Dios, o que incrementen nuestro amor por sus preceptos (*Review and Herald*, diciembre 26, 1882).